

LA FRAGUA

Publicación Mensual

AÑO III

Núm. 17

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

Montevideo, Septiembre 30 de 1930

Correspondencia y Valores: a

Ricardo REBAGLIATTI

José ELLAURI, 728

La verdadera revolución

Caen las ominosas tiranías entronizadas en los pedestales de los países de América, que han marcado un jalón de ignominia y oprobio en la historia política y social de los primeros decenios de este siglo, que tan jactanciosamente llaman de la luz y de la civilización.

Cuando ya se creía que habían sido desterrados del seno de la sociedad, los gobiernos personales (que en política llaman gobiernos de dictadura) como obra u obedeciendo al ritmo histórico de la evolución, aceptada como fuerza fatalista, sucede, que, nuestra cándida creencia es sorprendida por fórmulas que retroceden la sociedad a las épocas infaustas y sombrías del medioevo y todo progreso es sujetado a la voluntad omnívota, reaccionaria y obscurantista de un caudillo, o de un grupo de trogloditas investidos de árbitros de la vida de los hombres, que acogotan las gargantas, oprimen el pensamiento y reducen toda ansia liberatriz, al silencio aplastante y suicida.

A estos poderes homicidas, les sigue la reacción violenta de otras fuerzas que concretan su pensamiento y beben su saber en las fuentes mórbidas del autoritarismo, y ponen en primer término, como medida salvadora, la panacea del parlamentarismo, del sufragio libre y de la democracia que tampoco escapan al funesto vicio de la tiranía, y, los pueblos sin visión clara de la noción de sus propios derechos, como parte sacrificada al egoísmo, a la ambición y a los crímenes del autoritarismo, derraman su sangre y entregan su vida en holocausto al moloch insaciable de la bestia gobernante.

El mal que se pretende combatir no está en los medios, o en las formas más o menos despóticas de dominación, está en la esencia, en la raíz, en la entraña misma que engendra esos males. **El principio de autoridad.**

Resulta entonces, que el sacrificio del pueblo, de la multitud que fué siempre avasallada y conculcados sus derechos, por todos los gobiernos, no se presta más que al cambio de amos, que repiten la infamia histórica, apretando el torniquete de la opresión para aplacar todo impulso de verdadera liberación en la falange proletaria. Empero: van cayendo las dictaduras. Los brutales déspotas de Bolivia, Perú, y el no menos dictador, sin la investidura de tal, que tanta sangre de proletarios hizo derramar por las huestes asesinas de sus pretorianos, Hipólito Yrigoyen, fueron abatidos. Pero, sobre, el sillón de esos ironos, se asientan los ases del militarismo que prometen libertades al pueblo, hasta tanto las fuerzas opositoras del adversario, no sean completamente rechazadas y consolidado su poder, para obtener la confianza de éste, mientras sea necesaria su cooperación, mas, luego, el nuevo Estado constitucional, democrático o militar deja sentir su natural conformación de máquina opresora, y, la terrible lucha por la existencia de la clase que todo lo produce y que enarbola el brazo en la barricadas, sigue siendo el mismo problema de ayer, de siempre, la misma carne de cuartel, de presidio, de hospital y de fábrica.

Hay que despertar en los pueblos para que no se presten a los juegos maquiavélicos de los tiranos de cualquier linaje, la idea de la verdadera revolución que trastoque por dentro y por fuera todos los valores sociales, con la visión, como norte, de un más elevado sentido de la justicia y de la libertad entre los hombres.

De estos hechos que tan brevemente se suceden, y que no dejan de revelar el valor y la capacidad de acción de las masas, los hemos de tener en cuenta como interrogante a nuestra posición de revolucionarios antiestadistas.

A la preparación revolucionaria como medida previa, para que lo imprevisible no nos circunda y reduzca al quietismo. Llevemos cada día con más calor y con más fé en la consecución de nuestros objetivos liberadores, el ideal de la libertad del hombre, a todas las conciencias adormecidas, a todas las almas esclavizadas por todos los sistemas de gobierno y un día esa sangre generosa y esas vidas abnegadas, que caen en defensa de una mal entendida libertad, caerán si necesario fuere, por la verdadera transformación social, donde no pueda ya repetirse el crimen histórico de la tiranía gubernamental.

Los Presos Esperan

Kerbis, Cisneros y Oyhénart

Almas bondadosas, corazones llenos de fe e ingenuos, abrigaban la esperanza que nuestros compañeros fueran libertados de la cárcel para las pasadas fiestas del centenario.

Las cámaras discutieron el proyecto del ministro Demicheli que, según sus panegíricos devolvería a muchos hogares sus hombres, arrancados muchos de ellos, al trabajo útil y productivo de la sociedad, para ser enclaustrados en esas fosas de cadáveres vivos, que la ignorancia y la falta de verdadero sentido de la justicia llaman lugares de seguridad, para mantener el "orden" en la sociedad, ¡ironía cruel! de los pretorianos de la clase dominante, que asesinan lentamente al pueblo, con mil fórmulas de simulado martirio.

El centenario, con toda su farsa de entonaciones a la libertad pasó. El proyecto que amenguaba penas y ex-carcelaría a muchas víctimas de la inhumanidad social, quedó en puro proyecto, como todos los proyectos y leyes de los "magnánimos" señores que conducen la carroza social.

Es necesario endosarle la pildora al rebaño humano. Hay que hacerles creer en los mil y un milagro de los ministros del dios gobierno, para eso se fabrican proyectos y se hacen leyes "benefactoras" que jamás se cumplen.

Nosotros, que nunca hemos tenido confianza en los mayores de la política, sabemos que nuestros hermanos presos, seguirán en su condición de

tal, y centenario y proyectos no alcanzarán hasta ellos. Mientras tanto, los presos esperan. Esperan la anunciada libertad, el retorno al regazo de sus compañeros e hijitos, la vuelta al trabajo que les llevará el pan de cada día.

Esperan; sus vidas son alentadas y acariciadas por los hálitos estimulantes de la esperanza de cuya savia vive la criatura humana. Ellos saben que sus ideas de porvenir igualitario y justiciero, merecen por parte de los togados que representan el odio venenoso de la burguesía a nuevas condiciones de vida donde pierdan sus privilegios de usurpadores de la riqueza social, el máximo de castigo, la más brutal venganza, y nosotros también lo sabemos. ¿Qué hacer? ¿Qué esperamos? Hay que proseguir en la lucha, ganar la calle, llevar la voz de indicación y de protesta a todas partes, desprestigiar esta republiqueta de mentiras democráticas, tan reaccionaria como la más reaccionaria en el plano internacional. Cifrar la esperanza de la libertad del prisionero, en nuestros propios medios de acción directa, sin descanso y sin tregua, organizaciones, grupos y compañeros tienen ahí su deber de conciencia, su obligación solidaria.

Al preso que espera, mostremos todo nuestro amor, nuestro espíritu de hermandad, y su esperanza será satisfecha y el goce de nuestro deber cumplido coronará nuestro esfuerzo.

¡A la lucha entonces!

GRAN ASAMBLEA GENERAL DEL GREMIO

EL VIERNES 3 DE OCTUBRE

se realizará en nuestro local social, calle Soriano 1433, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1o. Acta anterior y Correspondencia.
- 2o. Informes de Comisión.
- 3o. ¿Qué actitud debe asumir el gremio frente al descuento, por la ley de jubilaciones?
- 4o. ¿Se cree conveniente pasar un nuevo pliego de condiciones?
- 5o. Circular de la F. O. R. U. sobre asuntos de mucha importancia.
- 6o. Asuntos Varios.

Dada la gran importancia de los asuntos a tratar, esperamos que ningún herrero faltará a este llamado.

LA COMISIÓN

El cirujano social La Ley Marcial es la Última Expresión de la Barbarie

Todo el mundo conoce, aunque sea de oídas, a esas famosas ligas de salvación y regeneración social tituladas: "Liga contra el cáncer", "Liga contra la sífilis", "Liga contra la tuberculosis", etc., y que de tanto en tanto se hacen ver aparatosamente, en forma de grandes fiestas sociales, bailes y banquetes y alguno que otro llamado y discurso, a fin de dar brillo a ese barniz de humanidad y patriotismo con que todas se adornan indefectiblemente.

No es nuestro objeto examinar aquí, si las respetables damas que integran dichas famosas ligas, llevan de por sí buenas o malas intenciones, pues haciendo salvedad de algún alma sincera que pudiera haber — en todas partes se pueden encontrar estas almas — la verdad es que no cumplen función ninguna, salvo la de servir a las mil maravillas de pretexto para divertirse y satisfacer las ansias de figuración y necesidades fisiológicas de más de un ser insignificante.

Sólo nos interesa saber, partiendo de que fueran sinceros los que forman dichas ligas y de que realizan la obra para que fueron creadas, si tienen en realidad algún valor social o, por lo menos, alguna eficacia en la curación de las enfermedades del cuerpo humano, a las que han dado en llamar, equívocamente, "enfermedades sociales", pues las verdaderas enfermedades sociales son la ignorancia y la miseria verdadera causa y raíz de todas las calamidades.

Y es sólo examinando en este sentido, que hemos llegado a la conclusión, que ni aún cumpliendo con su misión, ni aún llenando los mejores deseos humanitarios, sirven absolutamente para nada, pues todo lo que pueden hacer cae por su propia base.

En efecto: su inutilidad es evidente, pues siendo las enfermedades físicas — sífilis, tuberculosis, etc. — producto de las verdaderas enfermedades sociales, — ignorancia, miseria — estas ligas atacan los efectos y olvidan las causas. Tanto equivaldría curar las ramas que se secan y pudren del árbol, cuyo morbo está en sus más profundas raíces. En nuestro caso, son las raíces del árbol social las que están podridas, y entonces, ¿a dónde es que hay que aplicar el remedio?

Es fácil de comprender. Al organismo social actual, de egoísmos e injusticias en el cual tienen asiento la ignorancia y la miseria, renovándolo en sus bases, en sus profundas raíces, hasta suplantarlo por un régimen social superior, más igualitario, justo, humano.

Mas esto, están muy lejos de comprenderlo ni de quererlo los señores y señoras respetables que forman ligas e instituciones de esta índole. Muy lejos de ello, estas instituciones son ya de por sí un gran mal, una de las tantas cataplasmas de que se valen los privilegiados de este régimen para prolongarlo; una de las tantas plagas que también los hombres de pueblo tenemos que extirpar de raíz y mandar al mismísimo Diablo.

La obra de profilaxis y regeneración social no la realizarán estas ligas con toda seguridad. Esto no puede ser más que obra de toda la humanidad sufriendo, una vez que vaya haciendo conciencia de su propia vida actual y principalmente, de todas aquellas almas superiores, de viril voluntad y grande amor a la justicia, que, conscientes de

El malón se ha producido, pero no como una manifestación esporádica de salvajismo, sino como principio de una reacción fascista. Los gérmenes en ideas y en hechos, han venido prosperando poco a poco en el curso de los últimos diez años. La idea de la dictadura, de la reacción antiproletaria y antianarquista, no es nueva. Los avances hechos por la Liga Patriótica y por la prensa eran signos precursores del acontecimiento del 6 de Setiembre. Podríamos filosofar ampliamente sobre todo ello, pero la reacción fascista está ahí y las lamentaciones no pueden desandar lo andado y borrar de la historia lo sucedido.

A los instintos puramente reaccionarios de la burguesía y del Estado se añadió la voluntad poderosa del capitalismo yanqui, en lucha feroz de competencia con el capitalismo inglés por la dominación del mercado argentino y de sus fuentes principales de producción y riqueza. El irigoyenismo tenía más inclinación y más compromisos con el capital británico que con el norteamericano, y éste se ha vengado tendiendo su mano a los que desde el ejército y los círculos políticos prometían una mayor consecuencia a las ambiciones del Tío Sam. Así se allanó el camino a una dictadura militar que, si por un lado hará cuanto pueda por desplazar la influencia del capitalismo rival, por otro sabrá pasar por encima de todos los obstáculos para aplastar el mundo del trabajo y matar en él en germen toda aspiración renovadora.

La dictadura en la Argentina, como todas las dictaduras en cualquier país en donde se instauren, no tendrá solidez y seguridad hasta que no haya deshecho el movimiento de los trabajadores, hasta que no haya suprimido toda voz proletaria independiente. Los medios para el logro de esos fines son los de siempre: las prisiones, las deportaciones, las amenazas, la muerte.

Son centenares los compañeros que han desfilado en las últimas semanas ante el jefe de policía de Buenos Aires, contralmirante Hermelo, la bestia negra del puerto, de donde salió ya en tiempos de la presidencia de Alvear por su comportamiento miserable y provocativo y por su inclinación demasiado palpable hacia las coimas. El contralmirante Hermelo es la mejor medida de los propósitos de los militares

su misión, vengán sin miedo y sin asco, derecho al fondo del mal, cortando por lo sano las raíces podridas del árbol social: la Autoridad y la Propiedad.

He aquí, "respetables señores y damas", la verdadera obra de cura social; he aquí el remedio eficaz. Lo único que aún falta, son bastantes cirujanos que sepan y estén dispuestos a aplicarlo, los verdaderos cirujanos de esta obra de cura y saneamiento social: los anarquistas, los revolucionarios.

El día que haya bastantes cirujanos de éstos — no muchos, no crean — armados de su correspondiente bisturí, ¡adiós, ligas de regeneración social!

F. B.

adueñados del poder sin disparar un tiro, en un momento de confusión y de incredulidad. La hostilidad del pueblo ante el irigoyenismo ha hecho que el general Uriburu avanzase por las calles de Buenos Aires entre aplausos y flores. La gran masa no supo descubrir las garras de la hiena tras la aparente piel de cordero. Sólo los anarquistas comprendieron claramente el significado del cuartelazo, pero en la borrachera popular del momento no fueron oídos. Su voz se perdió en la indiferencia y la incompreensión.

Todavía no había llegado el general Uriburu a la casa de gobierno, cuando comenzaron a fijarse en las calles sus bandos de terror y de muerte. Todo el poder pasó a los comandos militares, siendo decretada la ley marcial, una verdadera monstruosidad a que ni siquiera apeló el fascismo en Italia. Hemos visto las dictaduras y el terror policial y militarista en muchos países, pero en ninguno se ha visto la ley marcial como suprema y única ley.

Pronto se cumplirá un mes desde la fecha de su promulgación. Numerosos obreros han sido pasados por las armas por el delito de repartir manifiestos, de cumplir de algún modo con sus obligaciones de proletarios conscientes. Entre ellos se encuentran algunos compañeros nuestros, anarquistas y comunistas.

Ya daremos los nombres en la próxima oportunidad y relataremos las tragedias vividas en la Argentina bajo la dictadura militar. Digamos por ahora solamente que el país vecino ha dado un ejemplo único de retroceso moral, político y social y que mucho tiene que ser el miedo de los improvisados gobernantes cuando necesitan usar del extremo y rigor contra el pueblo para impedir que manifieste su desconformidad y su repudio.

Lo que hace falta es que en todos los países el proletariado asuma la actitud que corresponde y haga saber en el lenguaje propio de los trabajadores que los crímenes de los asesinos uniformados no quedarán todos impunes y que la solidaridad con el movimiento obrero y anarquista de la Argentina no es un lazo que puedan romper ni los fusilamientos ni las amenazas bestiales.

Por lo demás, el pueblo argentino, desviado por un instante de la justa apreciación de los hechos, no ha dicho todavía su palabra. Y ha de decirlo.

Obreros Pintores

ESCUCHAD TAMBIEN NUESTRA VOZ

Aunque no es con la frecuencia que lo hacen aquellas gentes cuya prédica va encauzada a bajos fines, queremos nosotros, de vez en cuando, hacer oír el tañido de nuestras campanas, que no tocan himnos de alabanza, sino roncadas protestas, verdades sencillas.

Ardua tarea, la nuestra, frente al logro de la política mezclado entre los obreros en sus organizaciones de combate. Nuestra lucha contra ellos es tenaz; de ahí su desatado odio, sus calumnias y mentiras esgrímidas contra nuestra labor, que tienda a despertar en el hom-

RUSIA AL DESNUDO

Sí, el mundo se muere por todos lados, por arriba y por abajo. Sin embargo, si hay una razón de que se muera por arriba, donde ha dado cuanto podía dar, protesto a la faz del cielo contra la inmoralidad de abajo, que llega antes del tiempo. No protesto contra la masa. Esta, mísera de ella, ha tenido hambre siempre y no ha pensado en lo sublime más que a través de su vientre. Hay que absolverla. Pero, ¿cómo absolver a aquellos que salen de su seno, que se proclaman su "élite", que se imponen salarios limitados para la galería y acaparan, ahogan, aplastan, roban, matan en silencio? ¿No significa esto, y para siempre, la quiebra moral de una revolución?

Me es imposible hacer el balance de esta inmoralidad. Llenaría volúmenes y más volúmenes, y comprendería a toda la jerarquía, de la cúspide a la base, en la U. R. S. S. y en la Internacional; unos, por haber engañado; otros, por haber visto hacer y callarse; todos, porque, sabiéndolo todo, se lo callan a los ojos del mundo, que tiene, por lo menos, derecho a la esperanza.

Entre estos últimos, culpables por complicidad, el más culpable, porque ocupa uno de los puestos más elevados en la estima mundial, es Máximo Korki.

Máximo Gorki ha salido de los de abajo — más que muchos otros — y tenía el deber de permanecer lo más cerca posible de ellos. No lo ha hecho. Y he aquí la prueba de ello:

En Rusia (y lo mismo puede decirse del resto del mundo), no hay necesidad de conocer el idioma del país para enterarse de lo que sucede. Ni tan solo se necesita conocer, como yo conozco, dos dialectos hablados por dos pueblos que figuran entre sus Repúblicas: el moldavo y el griego. Puedo decir, inclusive, que la Verdad es accesible hasta a un sordo-mudo cuando éste quiere buscarla.

Lo difícil de obtener en Rusia, cuando uno es extranjero y semioficial, es la confianza de la gente. Pero una vez en posesión de esta llave maravillosa, todas las puertas de la verdad se abren ante uno como por encanto. Entonces, ya en ruso, en turco, en chino o por

bre y en el obrero valores nuevos que lo liberten del carro de la explotación y del ciego acatamiento.

De ahí se justifica la creación de nuestro sindicato de obreros pintores, al margen de toda influencia de jefecillos que obedecen al gobierno de Moscú, desde donde los explotadores del pincel trabajamos con tesón y sinceridad de propósitos para el mejoramiento común del gremio, a él dan su adhesión, día a día, mayor número de obreros que de verdad repudian el actual sistema de vida y sienten deseos libertadores.

Que cada uno siga de cerca nuestra obra y sepa quienes somos, y ello demostrará con más elocuencia todo lo que decimos de las torpes mentiras de los aspirantes a diputados.

Engrosad nuestra organización, a fin de aunar esfuerzos para conquistar en la mejor forma y oportunidad mejores condiciones de vida para todos.

Nuestra Secretaría, calle Yí número 1771, está atendida los días martes y viernes, de la hora 21 a las 22.

LA COMISION.

medio de signos, las personas más diversas, e incluso los oficiales, os dicen la verdad, sin aguardar a que sepáis su lengua, pues, en tal caso, habría que aprender doscientas.

Ahora bien; Gorki no tenía necesidad de aprender nada, ya que lo sabía todo. Y toda la humanidad que lee sabe que lo sabía, pues él mismo lo ha dicho, y de manera capaz de estremecer a cualquiera. Pero en aquella época, la gente oficial tenía derecho a cometer actos culpables. De entonces acá han dejado de cometerlos, pues han instaurado, conscientemente, la injusticia en el país. Han corrompido a grandes capas sociales, y particularmente a los miserables, con el fin de fabricarse las mayorías y poder gobernar. Su corrupción es de las más inhumanas: si queréis comer, aun cuando sea mal y poco, tenéis que estar en la "línea", y denunciar, incluso al camarada hermano que no esté en la misma.

Así ha llegado Rusia a esta ignominia jamás conocida hasta ahora en el mundo: arrojar a mdia clase contra la otra media, comprometiendo a la que come y ladra, y desmoralizando a la que ayuna y rechina los dientes. Ha hecho algo peor todavía: ha asesinado el porvenir, pues los cuadros del Comsomol, los cuadros de la juventud, están enteramente podridos.

Cuando se juzgó al Comité de Juventudes de Leningrado, acusado de fraude, de despilfarro, de violación, de orgía, e incluso de crímenes de derecho común, un juez preguntó a una testigo:

—¿Cómo se las arreglaban para no reclutar más que una escoria social semejante?

—A los adherentes no se les exigía más que una cosa: que permanecieran en "la línea" — respondió el testigo.

Con estos adherentes es con los que constituyen las mayorías "disciplinadas" es decir, que aprueban siempre. Con su ayuda y en nombre del proletariado, se hunde en el hambre y se llenan las prisiones de Siberia de trabajadores, a los que se clasifican de "traidores" y que son los únicos revolucionarios en esta Unión Soviética, que recibe hoy, en el seno de su parlamento supremo, el Tsik a Máximo Gorki.

Desde mi salida de Rusia hasta la publicación de estas líneas, han transcurrido nueve meses. Fácil me hubiera sido hacer publicar este libro a las seis semanas de regresar a París. No he querido hacerlo. Conservaba algunas esperanzas y, sobre todo, la esperanza de oír la gran voz de Máximo Gorki.

En Moscú, en su hogar, durante las tres horas que pasé en su intimidad, no quiso hablar. Su rostro sincero, dominado por unos ojos que pueden ser lo que quieren, permaneció hermético. Nadamos en la banalidad. Pero lo que Gorki no me debía a mí, se lo debe al mundo que lo estima. Se lo debe, sobre todo a aquellos que se hacen aplastar por todas las mayorías: a esos vagabundos, que son siempre los vencidos, ya que no a la clase obrera, que da y sostiene a sus propios tiranos.

Pues llegará el día en que los vencidos tengan derecho a hablar, por encima de todas las clases, y ese día habrá voces terribles que interrogarán a Máximo Gorki, que no podrá responder ya, para desgracia de su memoria.

Tal es mi confesión.

Panaít ISTRATI.

Estudiando el Pasado

Querer condensar todo el esfuerzo de la humanidad para que sienta, piense, convergiendo a un mismo punto, sería desconocer la vida en su complejidad vastísima.

No quiero decir con esto, que la la anarquía encierra o que aquí o más lejos, pero se tergiversa y zarandea su nombre de tal manera que, a no ser porque la llevamos muy adentro, llegaríamos ver como Don Quijote con los molinos de vientos, visiones.

La vida en todos sus aspectos, se manifiesta en el hombre según su capacidad y grado de cultura que posea, pero nadie por muy inteligente y sabihondo que se sienta podrá decir: **mi verdad** es más que la tuya a la de aquel, y mucho menos cuando imponerla quiere.

Aunque dijera en parte o en todo, la imposición es una tiranía que se sostendrá como todas: recurso del vencido contra el vencedor, dando lugar a que cañones y fusiles hablen, para silenciar las rebeldías.

El amor, la verdad, la belleza, el sentimiento, etc., son virtudes que nacen del alma individual, y saltan las fronteras del exclusivismo. Se puede ser un haragán, y tener cerebro de vidente, como ser ladrón, y tener las cualidades habidas o por haber. Se objetará que todo es producto de la sociedad. ¿Pero nosotros qué somos? Hay alguna arcilla diferente de aquella del vecino?

Si volvemos la vista a través de los siglos, la Historia está llena de casos: a un tirano un pual, a un loco la horca. La paz no fué nunca. Siempre acción y reacción; espigas brotando de nuevo en el campo vastísimo del espíritu, lucha cruenta, fértil y estéril, en que una minoría se debatirá. Utópicos pagando con sus vidas la os-

día de sus pensamientos. Galileo con su famosa frase "Epur si muove" durante el imperio de la hoguera, asestó el golpe certero al obscurantismo de aquel tiempo y sirvió de base a nuevos descubrimientos. Copérnico su antecesor, Miguel Servet y otros, todos, absolutamente todos, al dar su primer choque con la realidad sufrieron, pero hubo un poder elocuente que tuvo más fuerza, en aquellas batallas, este poder y esta fuerza, fué el movimiento. La acción individual, el yo del hombre consciente y firme que forcejeaba por su libertad.

Deduzcamos pues del error en que se vive al creer que la anarquía es tangible al cabo de años o siglos para lograrla. Llevamos veinte desde que Pilatos se lavó las manos, y esto continúa cristalino y feraz allí donde nació: en el cerebro del individuo. Allí también la va modulando para su albedrío, por medio del estudio, con la experiencia, utilizando su yo, el cual se transforma en más humano y más superior para vivir su anarquía, su vida y libertad, porque un fin es un libro que se cierra, deseo saciado, agotamiento que para. Y el anarquista o su ideología, no tiene fin ni agotamiento, su mundo interior es ilimitado. Ha de vivir su vida en el más allá, donde sólo puede llegar y palpar, aquel que lo imagina y la vive.

Los demás aspectos que colindan con su personalidad son trasiegos perentorios pero nunca positivos. Y de no penetrar en estos arcanos que lleva el individuo, me parece que Pilatos tendrá de nuevo que lavarse, ante que las Arcadias sean la dicha de los desdichados.

Villa del Cerro, Agosto de 1930.

OTILIA GARCIA.

La patria que encadena

El patriotismo es la anestesia de los pueblos sin cultura. Por culpa de él, se matan los hombres entre hermanos. Y todo, por creer en una cosa que es falsa y criminal.

¿El trabajador, el despojado, tiene patria? No. Su patria es el trabajo, porque es lo único que él tiene; una vez terminado éste, ya se queda sin patria.

Y más, si no trabaja, muy pronto lo agarra la miseria y el hombre, si no es un cobarde y no quiere morir de inanición, llegará al punto de tomar de donde haya, y entonces, esta misma patria, lo mandará a la cárcel, a que se pudra en un encierro; lo confinará o lo desterrará de un punto a otro. Y este es el premio con que obsequia la patria de los ricos, de los que tienen todo acaparado, a los patriotas pobres, a los que nada tienen y defienden un patriotismo absurdo y mil veces criminal.

Si los trabajadores pensarán un poco, un instante siquiera en el día, se darían cuenta muy pronto quizá, de que ellos no tienen patria y, al no tenerla, no tienen por qué estar impregnados de una cosa que, únicamente, beneficia a los ricos, a los que naa hacen, sino explotar a la clase productora.

Y entonces, verían que no tienen el deber ni la necesidad de defender patria alguna, y menos, hacerse matar o matar a sus semejantes, sus hermanos los hombres de toda la tierra, sin dis-

tinción de razas ni colores.

¡Ah! cuando nos preocupemos de mejorar nuestra situación de parias, será otra cosa.

Por ahora, viven en su mayoría los hombres, "embriagados constantemente de puñetazos y de patadas: no hay cuidado que se emborrachen de letras. ¿Para qué han de leer? El educarse o el autoeducarse, es muy aburrido".

Pero lo peor es que toman entre sus manos, en las pocas horas de descanso, a esa prensa escrita por mercaderes y explotada por tanto mancarrón refinado; prensa ésta, que causa náuseas al leerla. Como esto seguirá su curso, hasta tanto los hombres que producen toda la riqueza, que ellos no disfrutan, no sean capaces de forjarse por sus propios medios, una cultura que sea más digna, más humana, libre de todo prejuicio y alcancen a comprender de que todos somos hermanos y que, por lo tanto, no tenemos por qué odiarnos.

Pero, en tanto, las muchedumbres ebrias de entusiasmo patriótico, aplaudan a esos animalotes que dan la mejor patada, o el más tremendo puñetazo, y vayan a las tabernas a beber alcohol, los parásitos capitalistas vivirán tranquilos, porque no se les apeará del machito donde siguen muy a gusto.

Así que les pido de todo corazón a todos aquellos que quieran ser dignos de llamarse humanos, a que se dediquen

al estudio, aunque más no fuere, diez o quince minutos diarios, robándole a esas pocas horas de descanso, que os dejan al explotar los capitalistas. Y entonces, se daría cuenta el obrero de que el yugo que los unce, es por culpa de la ignorancia y prejuicios, rutinas ancestrales que esparce el capitalismo por medio de su prensa venal y corrompida, inculcándoles a los hombres, desde que nacen, un patriotismo que en todas las épocas ha servido únicamente para sembrar el crimen, el odio y sostener a los productores en la más horrible esclavitud.

Despreciemos todo esto y veremos muy pronto un porvenir mejor, más humano, más feliz para los que hoy sufren y soportan la tiranía del Capital y el Estado, únicos factores de todas las injusticias que pesan sobre la humanidad.

T. MALDONADO.

El mal de la disciplina

Los defensores de la disciplina revolucionaria (comunistas, social-revolucionarios, sódico-autoritarios, etc.), trataron, siempre, de contestar a la lógica anarquista, que libra el buen éxito de las revueltas a las posibilidades ocasionales, sin descuidar el estudio consciente de los problemas fundamentales de la revolución, y niega la centralización como necesidad para la buena organización de las luchas.

Y el principal sofisma de esas contestaciones radica en la afirmación de que disciplinados los pueblos, el estudio de los problemas surgidos en los momentos apremiantes, no estaría librado a interminables discusiones entre las multitudes, sino que obtendrían solución inmediata, gracias al buen sentido de los dirigentes.

Sin embargo, no pesamos de teóricos, si afirmamos que todos los gestos rebeldes de la historia, fracasaron por la gran confianza que los rebeldes depositaron en los directores o jefes de revuelta.

Estas sugerencias, que no son más que una repetición de lo que siempre afirmamos los anarquistas, nos afluyen al cerebro al leer el informe que los delegados comunistas colombianos Prieto y Maheska, dieron a conocer en la Conferencia Comunista Latino-Americana, realizada en Buenos Aires, en Junio de 1929, donde relatan el desarrollo de la huelga en la zona bananera.

Los informantes son comunistas, y, por lo tanto, no podrán ser tachados como falsos sus relatorios, ni interesadas en el sentido de perjudicar esa tendencia sus informaciones.

Uno de los delegados, Prieto, activaba en el C. E. del Partido. El otro, Makecha, fué de los orientadores de la huelga, que en ocasiones, llegó a asumir el carácter de una verdadera revolución.

Y así, en cuanto Makecha se queja, Prieto intenta justificar.

Vamos a transcribir aquí una pequeña parte del informe de Prieto. Por él se desprende que los comunistas de Bogotá, desconociendo la importancia del movimiento, se desocuparon con la lucha, y dejaron aquellos 32.000 trabajadores solos, librados a sus propias fuerzas. Por mucho menos que eso, los anarquistas, en más de una ocasión, y a pesar de no ser disciplinados, comprometieron sus organizaciones y sus hombres...

Habla Prieto: "Pero volviendo al asunto de la huelga (bananera), cabe

señalar que fué preparada en la zona bananera, sin la intervención directa del C. E. del Partido, que residía en Bogotá, y el único medio de información que teníamos, es el que nos proporcionaba el compañero Makecha, que había sido enviado para organizar las masas.

En efecto: un día recibimos informaciones comunicando que iba a estallar la huelga algunos días después, y que debíamos prepararnos para apoyarla.

Cuáles fueron los informes que el C. E. tenía de esa huelga? Según el informe del compañero Makecha, eran más de 32.000 obreros los que participarían en la misma, y la huelga tendría un carácter amplio y revolucionario; por el compañero Tomás Uribe, que suponíamos bien informado, supimos que a su juicio, Makecha era un poco exagerado, y que los obreros en huelga no pasarían de 10.000.

Con este dato nosotros creímos que la huelga no tendría la amplitud que luego tuvo...

(Makecha) No vaya a confundir la huelga con la revolución...

(Prieto) Ya hablaremos de eso, compañero Makecha. Efectivamente; después comprobamos que en la huelga habían participado más de 32.000 obreros; que ésta tuvo una importancia política enorme y que el compañero Makecha había organizado un verdadero ejército de huelguistas, haciendo prodigios, improvisando habitaciones para concentrar obreros, organizando la distribución de los víveres y dirigiendo el movimiento en una extensión de más de 80 leguas.

¿Qué hizo el C. E. frente a esta situación?

Esto dice en una parte de su informe, Prieto, cuando intenta justificar el procedimiento de los dirigentes comunistas de Colombia, en aquella emergencia.

Makecha, más adelante, dice lo siguiente, entre otras consideraciones, que forman un documento importantísimo, tanto en lo que se refiere a la historia de las luchas anteriores, como por los datos que aporta sobre el referido movimiento bananero. Esto a pesar de él no esquivarse de envenenar un poco el ambiente contra los anarquistas.

Dice Makecha: "Así estaban las cosas y nosotros esperando la resolución del C. E. para iniciar el movimiento insurreccional. Todo estaba listo para la acción. Bastaba una orden nuestra para que tomasen todos edificios públicos de la zona. En fin, compañeros, estaba todo como para un incendio de los mil demonios... Pero de Bogotá no llegaba nada. Una carta llegó en que el compañero Prieto decía que "no fuera a confundir la huelga con la insurrección".

Claro que yo no confundía la huelga con la revolución, pero ¿qué demonios se esperaba para la insurrección?

Y más abajo agrega: "Este balance trágico de la huelga bananera, fué debido a la falta de decisión de los compañeros de Bogotá. No nos dieron solidaridad para la huelga, ni orden para hacer la revolución. No interesa si la culpa es del C. C. C. C. o del C. E.; el hecho es que se nos dejó sin ayuda."

Esto, que es más grave de lo que parece, no deja de ser, apesar de todo, otro de los ejemplos prácticos, demostrativos, de la imposibilidad de hacer revoluciones, ni de prestar siquiera solidaridad en ninguna lucha, san las que sean las circunstancias, si esta no se hace espontáneamente, y sin espera de

Del Comité de A. Contra la Dictadura Argentina

Quiénes somos y qué queremos

La lucha contra la injusticia y la infelicidad humanas es, para los hombres de conciencia, un derecho y un deber. Como derecho y como deber interpretamos nosotros la tarea de elevar nuestra voz y de condenar la barbarie y el salvajismo entronizados en la Argentina con la implantación de la dictadura militar después del golpe de Estado del 6 de Setiembre.

Las conquistas populares de más de un siglo de luchas, de sacrificios y de gestos heroicos han quedado de repente sofocadas bajo las botas del despotismo y del desenfreno militarista. La palabra está amordazada, el derecho de reunión y de asociación sometido a los caprichos y a las restricciones que impone el capitalismo, la vida del hombre está en absoluto a merced de cualquier denuncia, de cualquier insinuación hostil, del buen o mal humor del primer oficial del ejército o de la armada que se presente. Ni garantías para la vida ni para el pensamiento. Todo, ha caído. Y ha caído como si cien años de esfuerzos no hubieran significado nada para el progreso institucional y moral de las colectividades humanas.

Un grupo de hombres que nos hemos impuesto por misión la guerra ininterrumpida contra todo lo que atente a la libertad y a la dignidad del hombre, nos hemos reunido para denunciar los crímenes del militarismo argentino, fiel instrumento en manos de grandes trusts y de las altas finanzas extranjeras, y expresar la solidaridad que nos une a todas las víctimas del despotismo y de la barbarie.

Libres de todo compromiso extraño a la verdad, a la nobleza y elevación de nuestras aspiraciones, hijos del pueblo y amigos leales de los que sufren, abrigamos la firme esperanza de que con nosotros han de estar todos los que se conmueven ante el dolor y la tragedia, todos los que aman la justicia y saben valorar la libertad.

Queremos llevar al pueblo uruguayo e internacional la sensación verdadera de lo que ocurren en la Argentina, de los horrores y de las inquietudes que el pueblo hermano del otro lado del Plata tiene que soportar por no haber advertido a tiempo el valor de sus conquistas económicas, morales y sociales y no haberlas sabido defen-

der como se defiende lo más sagrado e indispensable para el desenvolvimiento progresivo del hombre.

El ejemplo de la Argentina debe servir para que los pueblos de otros países vivan con menos ilusiones de seguridades nunca existentes. No hay contra el despotismo en acecho o en obra, más garantía y más freno que la voluntad alerta de los pueblos mismos. Un pueblo celoso de sus libertades no se deja amordazar y esclavizar sin resistencia y sin protesta.

Nuestros propósitos pueden resumirse así:

Difusión de los hechos que la prensa venal silencia en ignominiosa complicitad con la tiranía.

Protesta incesante con la aplicación de la ley marcial, la más inhumana expresión del despotismo.

Exposición de las características de la reacción fascista militarista, cuyas solas víctimas, al fin de cuentas, serán los trabajadores y los rebeldes, los hombres de pensamiento y de trabajo.

Ayuda y solidaridad para los prófugos y perseguidos por la dictadura argentina.

Para la realización de esta obra recabamos la ayuda material y moral de todos los hombres de progreso, de todos los amantes de la luz, de la justicia y de la libertad.

La dictadura militar en la Argentina es una mancha negra que todos los pueblos dignos y respetuosos de su dignidad deben borrar con una acción solidaria inmediata para con el pueblo argentino con la exteriorización del repudio del fascismo imperante.

¿Nuestros medios de acción?

La agitación por la prensa y las demostraciones populares en las calles. Tenemos fe en nosotros mismos y en la bondad de nuestra causa. Por eso, nuestra labor representará un escollo que ha de contribuir junto con muchos otros escollos que se levantarán en otras partes, a preparar el fin que merecen todas las tiranías.

¡Dictadura, no! ¡Libertad, sí!

El Comité de Agitación contra la dictadura Argentina.

Una aclaración del Comité Pro Presos

Por un error aparece en nuestro último bajante entregado a la familia de Cicero, \$ 15.00. Por la presente, dejamos constancia que esa suma no le ha sido entregada.

EL TESORERO.

Por los Talleres

Guida Hermanos —

Los compañeros de esta casa, se han comportado como correspondía a su condición de obreros organizados.

La semana anterior al feriado del 25 de Agosto y en razón de caer este feriado en día lunes, pretendieron los patronos de ese taller hacer trabajar el sábado 23 por la tarde, y de esta forma hacían fiesta el lunes 25. Esta proposición fué rechazada por el personal de este taller, que no se prestó a violar una disposición emanada del gremio, como la semana de 44 horas.

Bien, por los compañeros de esta casa, que han sabido mantener de pie la semana de 44 horas, desechando esa proposición de trabajar el sábado por la tarde, que, como caso de emergencia, quisieron presentar los patronos de este taller y que, una vez aceptada, como caso especial de emergencia, se sentaba un mal precedente que implicaba de hecho la renuncia de esta merecida conquista.

Bello y Bigatti —

Volveremos a la desagradable tarea de empuñar la pluma para censurar el proceder inexplicable del personal de esta casa.

Ya en el número 15 de LA FRAGUA, nos ocupamos de estos compañeros, lamentando su indiferencia, su apatía hacia la organización, pero esperando que se produjera en ellos una saludable rectificación, hacia el buen camino, y terminábamos las líneas a ellos dedicadas, prometiendo citarlos en breve a una reunión, para que regularizaran su situación frente a este Sindicato; pero, fallamos en nuestros cálculos, de que es personal volviera a ocupar el puesto que en nuestra Sociedad de R. de Herreros de Obra y Anexos tenía.

La citación, invitándolos a concurrir a esta Secretaría, fué enviada en oportunidad pero los obreros de esta casa no se dignaron concurrir a esa reunión, pese al hecho de reconocer la necesidad de estar bien organizados, manifestada en más de una ocasión por trabajadores de esa casa, frente a desplantes ensoberbecidos e los amos e la misma. Si la saludable rectificación de que hablamos en líneas anteriores no se produce, estos trabajadores no podrán ser llamados obreros conscientes.

La Comisión Administrativa.

Carbon para la "La Fragua"

C. Arbelo, \$ 1.00; M. A. Baldi, \$ 1.00; A. Pampino, \$ 1.00; V. Raschini, \$ 1.00; J. Bibuttini, \$ 1.00; R. Rebagliatti, \$ 1.00; A. Pampino, \$ 1.00; V. Raschini, \$ 1.00; Piña, Portillo y Moras, \$ 3.00; R. Rebagliatti, \$ 1.00; M. Frenedo, \$ 1.00. — Total: \$ 13.00.

Todo aquel hombre que se precie de digno, es un ser solidario con los presos.

